Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

ESFINGE

DIRECTOR:
FROYLAN TURCIOS

2ª Epoca | Tegucigalpa, 1º de octubre de 1917. | Núm. 50

La rosa

(Versión de Luis Alberto Sarmiento)

Me hallaba sobre la playa y en la mano tenía una rosa purpúrea.

Delante de mí se extendía el mar, azul y áureo, violeta y argentado, el mar sereno bajo el sol luminoso.

Las perlas arrulladoras, las esmeraldas y los ópalos de las olas cercanas venían a amontonarse ante mis pies con un murmurio rítmico y monótono, semejante al del arpa que vibra con una sola cuerda.

Sobre aquel cielo de oro y zafir ardía un enorme sol. Era la primavera.

Volaban blancas gaviotas, ora a ras de las olas, ora elevadas: así vuelan las mariposas en los prados.

En lontananza divisábase un barco que iba arrastrando una cinta de humo violado; suavemente desaparecía en el vacío.

Arrojé la rosa sobre el agua.

Una ola oblicua la cogió y se la llevó consigo. La ví alejarse, purpúrea sobre una onda opalina y luego pálida sobre las esmeraldas del mar.

Pero pronto volvió y la onda que la trajo arrastraba también unos cuantos pétalos, arrancados por la corriente.

Y de nuevo una ola se la llevó y otra la tornó a traer junto con más pétalos arrancados.

Permanecí largo espacio a orillas del mar: siempre la onda subía y bajaba, y cada vez la rosa tenía menos pétalos.

No quedó, por último, de la rosa sino un puñado de hojas que el agua del mar arrojaba incesantemente ante mis pies.

¿No ocurre acaso lo mismo con el corazón? La vida se lo lleva, lo rompe, y de él no vuelve a nuestros pies sino un puñado de hojas.

KAZIMIERS-PRZERWA-TETMAJER.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Volverlo a ver

¿Y NUNCA, nunca más? ¿Ni en noches llenas
de emoción de astros, ni en las alboradas
vírgenes, ni en las tardes inmoladas?

¿Al margen de ningún sendero pálido
que ciñe el campo, al margen de ninguna
fontana trémula, blanca de luna?

¿Bajo las trenzaduras de la selva
donde llamándolo me ha anochecido,
ni en la gruta que vuelve mi alarido?

¡Oh, no! Volverlo a ver, no importa dónde,
en remansos de cielo o en vórtice hervidor,
bajo unas lunas plácidas o entre un cárdeno horror,

i ser con él todas las primaveras
i los inviernos, en un angustiado
nudo en torno a su cuello ensangrentado!

GABRIELA MISTRAL.

Los Andes (Chile).

Azul

(Traducción de Guillermo Valencia)

¡Oh formidable Azul! Te miro y pienso:—
Lo que fuiste serás, tarde o temprano.
Dí: ¿cuántos siglos, sobre el tedio humano,
ha que despliegas tu sitial inmenso?

Idos los dioses, como sueño vano,
tú, sin sentir ni amar, solo, el ascenso
presenciaste del ruego y el incienso
del homenaje o el clamor insano.

Cuanto vive se estrella ante una obscura
norma de corrupción, entre la impura
sima que vela su pavor profundo.

¡Tú sólo eterno, incólume, impasible
como una losa sepulcral y horrible
echada sobre el ámbito del mundo!

ARTURO GRAF.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

De la Vida

Tras un arduo viaje al país del dolor volvemos a la vida fútil con los ojos tristes y con un pliegue más sobre la frente. Una suave languidez, una amarga melancolía envuelven nuestro corazón y el recuerdo surge pálido en la memoria como esas grises flores efímeras que exornan las grietas de los sepulcros.

La vida nos traiciona a cada paso. A la vuelta del sendero se abre el abismo. Entre las anémonas y los claveles se aduerme el áspid y el viento que pasa lleva el hálito de la muerte.

Esperemos, serenamente, el soplo adverso y la fría hostilidad de las cosas. Y que jamás nos sorprenda el voluble capricho del obscuro destino.

Sin voluntad, porque nos abandona en la primera emboscada; sin pensamiento, y, a veces, sin alma, caemos lamentablemente en la noche del dolor como niños incautos seducidos por un azul espejismo. Una mirada, una sonrisa, una palabra nos arrastran a la sima del tormento y de la duda, en la que perdemos la ilusión y la emoción y de la que salimos con el rostro entristecido para siempre.

El mundo está poblado de cantos de sirenas. A todas horas vibran sus voces harmoniosas, himnos de dolor y de amor, fatales y crueles, que perturban las almas de ensueño de los pensadores y de los poetas

Pero dejad que se extinga en el crepúsculo la divina canción. Dejad que los sonoros vientos de la noche arrojen a los ámbitos lejanos su prodigiosa melodía. No recojáis la caricia errabunda sino queréis envenenar vuestra vida y vestir de luto vuestro espíritu.

Porque nada es más grato al alma orgullosa que gozar plenamente de su propia voluntad.

Que jamás nos embriaguen las dulces cosas de ilusión, fugaces como las nubes, vagas como las sonrisas. Cerremos nuestros oídos a las músicas amorosas, y gocemos de la hora presente sin darle importancia y sin escrutar el porvenir.

Y así conservaremos, perennemente nobles y puros, los divinos dones inestimables: la límpida serenidad del pensamiento y la profunda paz del corazón.

FROYLÁN TURCIOS.

1908.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

El Predestinado

BAJO el ronco motín que grita fuerte,
el sagrado bajel cruje de suerte
que semeja reír.—El genio es fuerte;

y aun entre indicios de locura o dolo,
no culpa de falaz a Marco Polo,
y se obstina en creer, inmenso y solo.

Su fe suele medrar cuando vacila.
¡Así la llama del hachón oscila
al viento, y es mayor por intranquila!

En el ignoto piélago la nave
sigue al azar el ímpetu de una ave.
¿Adonde va? ¡Ni el Genovés lo sabe!

A la esperanza el mísero se aferra,
como a la tabla el náufrago que yerra
en la furia del mar.— La noche cierra.

Bien luego magnifica su corona...
¡Y es que Dios con su soplo hincha la lona,
desde los astros de la nueva zona!

Voz que nace al timón sube a la caña.
¡El ponto bulle con cadencia extraña
y parece que dice: ¡Viva España!

Colón, en pie sobre la proa, mira...
¡Y en el cordaje un hálito respira
y canta, como un estro, en una lira!

Franja de luna por el agua riela...
¡Y al grande hombre simula rica estela,
rastro de victoriosa carabela!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Marko Kralievitch y el Bey Kostadin

Dos comarcanos cabalgaban uno al lado del otro: eran el bey Kostadin y Marko Kralievitch.

El bey dijo a Marko:

—Hermano, ven a mi casa el día de San Dimitri, patrono de mi familia. Y verás una hermosa fiesta y un magnífico regalo, y una soberbia recepción y maravillosos banquetes.

Pero Marko Kralievitch le respondió:

—Bey, no te vanaglories de tu recepción. Estuve ya en tu casa, por el otoño, el día de San Dimitri, patrono de tu familia, cuando buscaba a mi hermano Andrés. He visto tu manera de tratar y he sido testigo de tres actos de inhumanidad.

—Marko Kralievitch, hermano mío,—respondió el bey Kostadin,—¿de qué actos de inhumanidad quieres hablar?

—Hermano,—respondió Kralievitch—lo primero que ví fué que llegaron dos indigentes pidiendo por alimento pan blanco y como bebida vino rojo, y tú les dijiste: *¡Fuera de aquí, vil desprecio, no vengáis a ensuciar mi vino delante de estos señores!* Bey, yo sentí compasión por estos indigentes: les llamé, les conduje al bazar, les hice comer pan blanco y beber vino rojo. Les hice enseguida cortar vestidos de linda escarlata y de verde seda, y los llevé de nuevo a tu casa, en tanto yo quedaba apartado, examinando cómo esta vez los recibirías.—Tomaste entonces a los dos indigentes, a uno por la mano diestra y a otro por la izquierda mano, los condujiste a la casa e hiciste que se sentaran, diciéndoles:—*¡Comed y bebed, mis jóvenes señores!*—El segundo acto de inhumanidad, Bey, hélo aquí: se hallaban allí ancianos gentilhombres que habían perdido sus bienes y vestían de escarlata usado: los pusiste en el último extremo de la mesa, en tanto que colocaste en los lugares de preferencia a los flamantes señores que allí estaban, y que, habiendo adquirido recientemente sus bienes, lucían vestidos nuevos: les servías el vino y la *rakia*, y los trataban con distinción.—El tercer acto de inhumanidad que he visto, Bey, es que teniendo tu padre y tu madre, ninguno de los dos se hallaba en la mesa para beber la primera copa de vino.

LEO D'ORFER.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

El león

(Traducción de Alberto Masferrer)

Como era una cristiana, y el incienso
negó siempre a los dioses y a sus fiestas,
mandó el pretor que tan enorme crimen
castigaran las garras de las fieras.

Y como era una virgen, y las rosas
del pudor en sus sienes florecían,
una severa cláusula mandaba
que desnuda en el circo moriría.

Joven y virgen, el estadio impuro
alumbró con sus albas desnudeces,
y en las ebúrneas, palpitantes formas,
saciáronse los ojos de la plebe.

Velando el seno los cabellos de oro,
de miedo y de rubor la niña tiembla...
Rugiendo de placer un león hambriento
disparado surgió de la leonera.

Acercóse a la víctima, olfateando
la carne joven y la sangre tibia,
y sus rojizas, erizadas crenchas,
rozaron los cabellos de la niña...

El pueblo entonces, viendo la ancha boca
del león tan cerca de tan blanco pecho,
se agitó en paroxismos de lujuria
y tuvo de la bestia extraños celos.

Rictus innobles de mordientes besos
pasan por los estúpidos semblantes;
y azuzado el león por el bullicio
entreabre ya las carniceras fauces ...

¡León!—gritó la virgen.—
A sus plantas
el monstruo se tendió sobre la arena;
y al verla tan hermosa y tan desnuda,
cerró los ojos y bajó la testa.

CATULLE MENDES.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

EL CISNE

¡CISNE cándido, siempre mudo, en calma siempre! Ni el dolor ni la alegría pueden turbar la serenidad de tu indiferencia. Protector majestuoso del Elfo que se aduerme, tú te has deslizado sobre las aguas sin jamás producir un murmullo, sin jamás lanzar un cántico.

Todo lo que juntamos en nuestros pasos, juramentos de amor, miradas angustiosas, hipocresías, mentiras, ¿qué te importaban? ¡Qué te importaban!

Y sin embargo, la mañana de tu muerte suspiraste tu agonía, murmuraste tu dolor.

¡Y eras un cisne!

ENRIQUE IBSEN.

Eterno epitalamio

DICE a la tierra el patriarcal arado:
«Amada, esposa mía, el padre Otoño
te manda que despiertes y me ames.

Es la hora feliz en que tu ovario,
por el pasado parto enflaquecido,
se cure al sol, que es vida y fortaleza.

La herida que he de hacer en tus entrañas,
bañada por la luz, será el engendro
de un milagroso renacer de flores.»

Dice al arado, al despertar, la tierra:
«Amado, esposo mío, prontamente
he de prestar mi seno a tus deseos.

Este amor que te guardo es semejante
al amor de los cielos y los iris
cuando el sol en invierno los desposa.

No es herida ese surco que me labras;
sólo es caricia de varón potente
que ha logrado el amor de su hembra virgen.

Hunde pronto tu reja en mis entrañas,
y al bañarse de luz, se hará el milagro
de ese bendito renacer de flores.»

Los desposa el labriego santamente,
arrojando en el surco la semilla
que ha de multiplicarse en pan y en oro.

Y tendiendo la vista al cielo, pide
al autor de los mundos, la promesa
de que no ha de faltar el pan al pobre.

J. MUNOZ SAN ROMÁN.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

El jardín

Cuelgan racimos de odorables pomas,
negras uvas en gajos tentadores,
fingiendo los alegres surtidores
un murmullo de besos y de bromas.

Dormitan en las ramas las palomas
los buches esponjando arrulladores,
y el capitoso aliento de las flores
unje el follaje y el parral de aromas.

Un sol ardiente esparce sus madejas
de luz, sobre el jardín: y las abejas
un vals preludian, áspero y sonoro.

Bailan las mariposas deslumbrantes,
y picotean pájaros brillantes
unas naranjas que parecen de oro.

JUAN RAMÓN MOLINA.

La Crucifixión

¿Quién – dije al Cielo -tan airado mano
puso en su Dios? –Y el Cielo respondía:
¡El hombre fué! Y ante la hazaña impía
velé del sol el rostro soberano.

¿Quién? –dije al Mar.—Hirviendo el oceano
¡El hombre!—dijo.—En el sangriento día
yo la tormenta desate bravía
ante el horror del sacrilegio humano.

¿Quién?— a la Tierra pregunté.—Su seno
crujió, y -¡El hombre! en eco gemebundo
mugió en los antros redoblado el trueno.

¿Quién? –dije al Hombre. –Esquiva y altanera
risa mostrando, con desdén profundo
volvió la faz, sin responder siquiera.

JAMES MONTGOMERY.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

EL CREPUSCULO DEL MARTIRIO

Te vi en el mar, te
oí en el viento.....

OSSIÁN.

CON sigilo de felpa, la lejana
piedad de tu sollozo en lo infinito
desesperó, como un clamor maldito
que no tuviera eco... La cristiana

viudez de aquella hora, en la campana
llegó a mi corazón... Y en el contrito
recogimiento de la tarde, el grito
de un vapor fué a morir a tu ventana.

Los sauces padecían con los vagos
insomnios del molino .. La profunda
superficialidad de tus halagos

se arrepintió en el mar... Y en las riberas
echóse a descansar meditabunda,
la caravana azul de tus ojeras...

JULIO HERRERA Y REISSIG.

❀ ❀ ❀

El amor

Si eres un bien arrebatado al cielo
¿por qué las dudas, el gemido, el llanto,
la desconfianza, el torcedor quebranto,
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo
¿por qué los goces, la sonrisa, el canto,
las esperanzas, el glorioso encanto,
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve, ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama, ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra, ¿por qué la luz derrramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida, ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte, ¿por qué me das la vida?

MANUEL GONZÁLEZ PRADA.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Los romances

Romances, viejos romances, centenarios romances populares: ¿quién os ha compuesto? ¿De qué cerebro habéis salido y qué corazones habéis olvidado en tanto que la voz os cantaba? A lo largo de vuestros versos se nos aparece la España de siglos.

Entre todos los romances amamos los más breves. Son estos romances a manera de una canción que se comienza y no se acaba; algo ha venido a hacer enmudecer al autor; algo que no sabemos lo que es, y que puede ser fausto o trágico. Lo inacabado tiene un profundo encanto. Esta fuerza rota, este impulso interrumpido, este vuelo detenido, ¿qué hubiera podido ser y a dónde hubiera podido llegar? Estos romances breves reflejan un minuto de una vida, un instante fugitivo, un momento en que un estado de alma que comienza a mostrársenos, no acaba de mostrársenos. Tienen la atracción profunda de un hombre con quien hemos charlado un momento, sin conocerle, en una estación, en una antesala y a quien no volvemos a ver; o el encanto, inquietante y misterioso, de una de esas mujeres que, no siendo hermosas, durante unas horas de viaje comenzamos a encontrarles una belleza apacible. *Callad*, que ya durante tiempo, desaparecida esa mujer en el remolino de la vida, ha de quedar en nuestra alma como un reguero luminoso.

JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Los perros sin nombre

Perros de indómita esquiveza
bastardeados de pelambre,
obscuros mártires del hambre
y de la sed y la tristeza.

Perros famélicos y magros
que en vuestros éxodos perrunos
sólo rompéis vuestros ayunos
por cabalísticos milagros.

Perros de cataduras foscas
y de húmedas pupilas vagas,
que festináis en vuestras llagas
la vil prosapia de las moscas.

Perros dolidos de marasmo,
que en gesticulaciones flavas
condimentáis con vuestras babas
la risa eximia del sarcasmo.

Perros nómades y parcos
que hacéis un alto en vuestra ruta
para sorber con lengua enjuta
el agua negra de los charcos.

Y con plañidos agoreros
que a su pavor la noche aduna,
lanzáis baladas a la luna,
cual los románticos troveros.

Y que en los trances saturnianos
de ineluctables obsesiones,
tenéis las prevaricaciones
de los andróginos humanos.

Perros sin nombre. Parda hueste
que en conciliábulo canino
leeis la clave del destino
en el oráculo celeste.

Almas de amor miraculosas
bajo el humano vituperio,
que os hermanáis con el misterio
y con el alma de las cosas...

¿Qué aparición os burla quedo
y hacia las sombras os empuja,
cuando la negra noche embruja
vuestros espíritus de miedo?

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

¿Cuáles conjuros, qué palabra
mágica tiembla en el acento
con que juntáis a la del viento
vuestra glacial abracadabra?

¿Os mueve el mismo eterno anhelo,
la eterna incógnita os aterra?
¿Véis vuestro epílogo en la tierra?
¿Creéis, piadosos, en el cielo?

¿Ignoto velo del arcano
se hizo de súbito girones,
y en vuestras peregrinaciones
lamísteis la divina mano?

Perros de innobles cataduras
y turbios ojos de alimaña,
¿lleváis latentes en la entraña
deprecaciones y ternuras?

Bajo el aspecto zahareño
que en malquerencias os condena,
¿llora sus lágrimas la pena?
¿Hila sus copos el ensueño?

¿Quién de vosotros, manso gozque
hoy, lobo antaño, troglodita,
vió a la infantil Caperucita
ir por los ámbitos del bosque?

Perros sin dueño y sin fortuna
que con plañidos agoreros
rezáis de noche a los luceros,
en ausencias de la luna...

Sufriendo el mal de Prometeo
lleváis la pena de la vida,
y una ilusión jamás cumplida
y el imposible de un deseo.

Y en los barrancos y en las abras,
en gesticulación postrera,
dice la obtusa calavera
vuestra odisea sin palabras.

ALBERTO VELÁSQUEZ.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Chanson sur un theme chinois

(*Traducción de J. A. Velasco*).

Voló la golondrina a tierras más risueñas
y la cigüeña asoma ya en los cielos plomizos;
se van las golondrinas y llegan las cigüeñas
como llegan las canas tras de los negros rizos.

Bajo el cielo monótono, el mismo giro eterno,
indiferente a tantos corazones cansados:
las aves del verano, las aves del invierno;
días de rizos negros y de rizos nevados.

JULES TALLIER.

Granadas de otoño

¡Risa roja de las granadas bajo el oro otoñal! ¡Cómo se abren, tras las tapias de las huertas, cual bocas traviesas que brindan un beso furtivo! ¡Cómo resaltan en el azul sus lindas cúpulas verdes! Y cada hoja es una lengua de esmeralda que canta las excelencias de la tierra pródiga. Y cada rama es un brazo que se levanta al infinito con el ademán de quien ofrece un presente. Y cada granada es un cofre de rubíes cuya tapa es una corona.

Frente a la risa roja de las granadas brilla eternamente la sonrisa azul del mar. ¡Divinos y formidables amoríos! El, al crepúsculo, cuando las velas latinas desfilan como una procesión, se llena de luceros con un amplio gesto galante. De vez en cuando, en las cóleras súbitas de las mareas, intenta romperlo todo para acabar de una vez y sólo consigue volcar la enormidad de su deseo sobre la playa estremecida y silente... Luego se retira, y renovando el mito hespéride, es como un dragón de oro que custodia sus rubíes...

RAMÓN HURTADO.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Unda y Fuentes

Para aquel que es mi más amigo,
más bueno, más grato y más fiel;
pues en su casa encontré abrigo
y en su carmen tuve un laurel.

¿Qué hará hoy? En verdad os digo
que no he visto otro como aquel,
así tan cordial como el trigo
y tan amplio como la miel.

Hoy, al pensarlo, mi cariño
sale a su encuentro como un niño
lleno de sonrisas la faz;

riega rosas para su planta,
le aprieta un nudo la garganta,
y no puede decirle más....

RAFAEL HELIODORO VALLE.

❀ ❀ ❀

Corazón adentro

Her voice was like the of
his ownsonl in the calm of
though
Shelley.—Alastor.

A FABIO FIALLO.

Llamé a mi corazón. Nadie repuso.
Nadie adentro. ¡Qué trance tan amargo!
El bosque era profuso,
negra la noche y el camino largo.
Llamé, llamé. Ninguno respondía.
Y el murado castillo taciturno,
único albergue en el horror nocturno,
era mi corazón. ¡Y no me abría!

¡Iba tan fatigado! Casi muerto,
rendido por el áspera subida,
por el hostil desierto
y las fuentes saladas de la vida.
A sol de fuego y pulmonar garúa
ya me atería o transpiraba a chorros;
empurpuré las piedras y los cardos;
y, a encuentro por segundo, topé zorros,
buhos, cerdos, panteras y leopardos.
Y en un prado inocente: malabares,
anémonas, begonias y diamelas,
vi dos chatas cabezas triangulares
derribar muchas ágiles gacelas.

Derechos reservados

¡Qué hórrido viaje y bosque tan ceñudo!
La noche, negra; mi cabeza, loca;
mis pies, cansados; el castillo, mudo;
y yo, toca que toca.

¡Por fin se abrió una puerta!
Toda era sombra aquella casa muerta.
Tres viejecitos de cabello cano
y pardas vestiduras de estameña
me recibieron:—Adelante, hermano.
Parecidos los tres. La blanca greña
nevada sobre el hombro en cada anciano.
Al fondo, en una esquina,
luchaba con la sombra un reverbero
de lumbre vacilante y mortecina
—Somos felices, dijo el uno.—El otro: —
Resignados —Aquí—dijo el tercero,
sin amigos, sin amos y sin émulos
esperamos el tránsito postrero.

Eran recuerdos los ancianos trémulos.

—No es posible, pensaba. ¿Es cuanto queda
de este palacio en que vivieron hadas?
¿Dónde está la magnífica arboleda?
¿En dónde las cascadas,
los altos miradores,
las salas deslumbrantes,
y las bellas queridas suspirantes,
muriéndose de amores?

Y me lancé a los negros corredores.

Llegué a las cuatro conocidas puertas
por nadie, nunca, abiertas.
Entré al rojo recinto: una fontana
de sangre siempre vívida y ardiente
corría de la noche a la mañana
y de mañana a noche eternamente.

Yo había hecho brotar aquella fuente.

Entré al recinto gris donde surtía
otra fontana en quejumbroso canto.
¡El canto de las lágrimas! Yo había
hecho verter tan generoso llanto.
Entré al recinto gualda: siete luces,
siete cruces de llama fulgecían;
y los siete pecados se morían
crucificados en las siete cruces.

Y a Psiquis alas nuevas le nacían.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Rememoré las voces del Misterio:
—Cuando sea tu alma
de las Desilusiones el imperio;
cuando el sufrir tus lágrimas agote;
cuando inmisericorde su cauterio
te aplique el Mundo, y el dolor te asole
puedas salvar la puerta tentadora,
la puerta blanca, la Tulé postrera.
—Entonces, dije, es hora.
Y entré con paso firme y alma entera.
Quedé atónito. Hallábame en un campo
de nieve de impoluta perspectiva:
cada llanura un ampo;
cada montaña un irisado bloque;
cada picacho una blancura viva.
Y de la luz al toque
eran los farallones albicantes
chorreras de diamantes.
—¿En dónde estoy?—me dije tremulento
I un soplo de dulzuras teologales
trajo a mi oído regalado acento:

—Estás lejos de aquellos arenales
ardientes, donde surgen tus pasiones
y te devoran como cien chacales.
Lejos de las extrañas agresiones.
A estas cimas no alcanza
ni el ojo inquiridor de la acechanza
ni el florido puñal de las traiciones.
Son ignorado asilo
al tigre humano y a la humana hiena;
a los pérfidos cantos de sirena
y al aleve llorar del cocodrilo.
Llegas a tierra incógnita;
a tierra de simbólicas alburas,
toda misterio y calma.
Estás en las serenas, en las puras,
e ignoradas regiones de tu alma.

Y me quedé mirando las alturas.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Palabra y silencio

Haz silencio en tu pensamiento y lo habrá en tu boca; hazlo en tu imaginación, y tus miradas serán silenciosas.

Tienes que aventurarte a salir de tí mismo, si has de vivir humana vida. Sal en buena hora pero no te ausentes demasiado, no te pierdas de vista jamás. Vive en presencia de tí mismo y sobre todo, en presencia del Señor, tu Dios. Haz centinela en tu pensamiento, ten a raya tu fantasía, no la dejes sola con el Deseo, no sea que conciba criaturas locas que te deshonren. Ten siempre luz encendida en tu corazón, para que los deseos no se formen en la obscuridad, como hombres venenosos.

Y entonces, habla a tus hermanos según tu carácter. ¿Qué sólo el silencio es grande? Lo es incomparablemente más la palabra vigilante y bien nacida.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

RUDYARD KIPLING

Dios salve al Rey del Verso, que con su canto de bronce impera
y habla la fabulosa lengua del pájaro y de la fiera:
varón de fuertes bíceps, pecho velludo, frente altanera,
que desdobla en la India las cuatro rayas de su bandera.

Shakespeare alucinante que rememora los vastos dramas
del primitivo bosque: luchas de fieras, brillos de escamas,
estrépitos de ríos, ayes de tronco, temblor de ramas
y pavor de serpientes que se combinan en monogramas.

El con sus cautos ojos sigue la fuga de las centellas,
él con su sabio dedo señala el curso de las estrellas,
él con su fino olfato por entre el bosque da con las huellas
de razas que pasaron sobre los siglos y va tras ellas.

Orfeo trashumante que con su lira cruza montañas,
conversa con el viento cuando éste silba contra las cañas;
domestica a los sones de sus canciones las alimañas
y busca el oro vivo de los peñascos en las entrañas.

Tiene la fortaleza de un árbol, tiene la fortaleza
de una roca: su nombre fué escrito encima de una corteza
por un puñal que rasga vientres de tigre con la certeza
con que cercena al boa la rebeldía de su cabeza.

Le conocen ha tiempo los elefantes de albos colmillos,
y los tigres membrudos, y los lagartos de verdes brillos,
y los búfalos graves, y las serpientes de áureos anillos:
su cinturón de cuero va siempre armado de diez cuchillos.

Le conocen ha tiempo la femenina liana que enreda
los árboles, el ave que hasta su nombre tal vez remeda,
la brisa que se ríe y el arroyuelo que hablando rueda:
sus pies tienen zapatos férreos: su frente, gorra de seda.

En él vive Inglaterra todo el prestigio de las edades:
por sus canciones pasan reyes, guerreros, bardos, abades;
y hay algo que, en el fondo de sus bravías sublimidades,
evoca a los normandos en lucha contra las tempestades.

En el vive la India de los misterios. Se piensa en una
metempsicosis hecha, durante un sueño, bajo la luna.
Los versos son fakires de barbas níveas y faz cobruna:
la inspiración, un soplo de veinte siglos sobre su cuna....

Rudyard Kipling: América echa a tu planta robles triunfales
y te habla por la boca del que, en sus ritos sacerdotales,
como tú en Inglaterra vive en España sus ideales,
pero canta su canto desde las Indias Occidentales.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Prosas bárbaras

El cuerpo dijo al alma:

—Adiós para siempre, oh exiliada divina, oh flor de sueños; vas a morir, te vas a deshacer con todos tus aromas.....¿Recuerdas, hija, cómo velaba por tí? ....Yo andaba pálido y triste cuando tú sufrías, y cuando te alegrabas iba enjoyado de risas.

...Algunas veces tú me dejabas y subías serenamente a la torre de marfil y de oro donde sueña tu ideal; y yo me quedaba, abajo, esperando tus miradas, sin voz y sin movimiento, y cuando descendías, iluminada y serena, yo te escondía voluptuosamente, ¡oh tú, mi pálida! ¡oh tú, mi purificada! Y ahora vas a morir y nunca más te veré. Voy a quedar errante por el mundo y perdido entre la materia enorme. Voy a errar a través de los árboles, a través de los astros, en las ondas del mar, en el ala de los cometas y en los ojos de las mujeres lascivas. Voy tal vez a cubrir las mayores tristezas vivas, y seré lo más doliente: el follaje de los cipreses y los harapos de los mendigos; y tú vas a sumirte en la sombra, ¡oh alma dulce y dolorosa!

Y el alma dijo al cuerpo:

—No llores. Debía ser así; tú eres sano y fuerte, y yo soy delicada, indefinida y doliente. Adiós y perdóname. Fuí desdeñosa contigo; quería verte frío y mudo.

...Algunas veces quería, en mi serenidad ideal, que te deshicieses en rocío, en polvo para yo poder ir a fundirme en la inmensa alma de luz. Yo enviaba todos mis deseos a ese paraíso de sombra donde vaga el alma de luz. Yo enviaba todos mis deseos a ese paraíso de sombra donde vaga el alma de Ofelia. ¿Y cuántas veces, cuerpo mío adorado, yo no seduje tus ojos para que me siguieran en mi viaje hacia las estrellas lejanas?.....Entonces yo no sabía que había de caer y deshacerme como una gota de agua. Adiós. Dentro de poco no te acordarás de mí. Ha de nacerte otra hija, y después otra. Y tú habrás de estrecharlas apretadamente, ya se llamen alma, como yo, o música o perfume Adiós, y escucha: —Si en tus peregrinaciones a través de la materia te encontrases con los átomos de aquella a quien adoré tanto, no te juntes con ellos, porque si te juntas en la blancura de un lirio, el

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

lirio ha de morirse, y si fuere en la luz de una estrella, la estrella se apagará, y si fuere en las aguas, el mar, el gran monstruo verde se llenará de hielo.....

EÇA DE QUEIROZ.

Busca en todas las cosas...

Busca en todas las cosas un alma y un sentido
oculto; no te ciñas a la apariencia vana;
husmea, sigue el resto de la verdad arcana
escudriñante el ojo y aguzando el oído.

No seas como el necio que al mirar la virgínea
imperfección del mármol que la arcilla aprisiona,
queda sordo a la entraña de la piedra que entona
en recóndito ritmo la canción de la línea.

Ama todo lo grácil de la vida, la calma
de la flor que se mece, el color, el paisaje.
Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje...
¡Oh divino coloquio de las cosas y el alma!

Hay en todos los seres una blanda sonrisa,
un dolor inefable o un misterio sombrío.
¿Sabes tú si son lágrimas las gotas del rocío?
¿Sabes tú qué secreto va cantando la brisa?

Atan hebras sutiles a las cosas distantes;
al acento lejano corresponde otro acento...
¿Sabes tú donde lleva los suspiros el viento?
¿Sabes tú si son almas las estrellas errantes?

No desdeñes al pájaro de argentina garganta
que se queja en la tarde, que salmodia a la aurora;
es una alma que canta y es un alma que llora...
¡Y sabrá por qué llora y sabrá por qué canta!...

Busca en todas las cosas el oculto sentido:
lo sabrás cuando logres comprender su lenguaje:
cuando escuches el alma colosal del paisaje
y los ayes lanzados por el árbol herido.

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

La verdad de la vida

Es en verdad increíble cuán insignificante y desprovista de interés, viéndola desde afuera, y cuán sorda y obscura, sentida en los adentros, transcurre la vida de la mayor parte de los hombres. No es más que un conjunto de tormentos, de aspiraciones inposibles, la marcha vacilante de un hombre que sueña a través de las cuatro edades de la vida, hasta la muerte, con un cortejo de ideas triviales.

Los hombres se parecen a esos relojes a los cuales se les ha dado cuerda y andan sin saber por qué. Cada vez que se engendra un hombre y se le hace venir al mundo, se da cuerda de nuevo al reloj de la vida humana, para que repita una vez más su rancio sonsonete gastado de eterna caja de música, frase por frase, tiempo por tiempo, con variaciones apenas perceptibles.

Cada individuo, cada faz humana, cada vida, no es sino un sueño más, un efímero ensueño del espíritu infinito de la naturaleza, de la voluntad de vivir, persistente y obstinada. No es sino una imagen fugitiva más, que dibuja al desgaire en su vasta página del espacio y del tiempo, que deja subsistir algunos instantes de una brevedad vertiginosa, y borra en seguida para dejar sitio a otras. Sin embargo (y este es el aspecto de la vida que más da que pensar y meditar), es preciso que la voluntad de vivir, violenta e impetuosa, pague cada una de esas imágenes fugaces, cada uno de esos vanos caprichos, al precio de profundos dolores sin cuento y de una amarga muerte largo tiempo temida y que llega al fin. He aquí por qué nos deja de pronto graves el aspecto de un cadáver.

ARTURO SCHOPENHAUER.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

AUX FLANCS DU VASE

(Versión de Julio Herrera Reissig)

HERMIONE ET LES BERGERS

Bajo sus dedos gorgear hace Pales la argentina
flauta, y Melene el oboe bajo sus labios anima,
y cada uno a su turno, la lucha los estimula,
un canto que sube al fondo del crepúsculo modula,
Hermione de bellos ojos de negra pestaña larga,
con un dedo en la mejilla escúchalas y se embarga,
Hermione está en el umbral de los quince años. Nada
la turba. Su dulce alma es un flor inclinada.
Cuando nació, la Piedad en su corazón sincero
besóla. y siempre en sus brazos Hermione lleva un
cordero.

Cae la noche... A esa hora, abandonando la lucha,
el oboe lentamente junto a la flauta se escucha.
En la tarde que se estrella se eleva entonces un
canto
tan dulce en su sencillez, de tan penetrante encanto,
que parece suspirar la tristeza eterna y bella
de todo lo que la tierra tiene de más dulce en ella.
Y Hermione de largos ojos, bajo el arrobo asfixiante
siente como un peso inmenso sobre su pecho de
infante.
En torno de ella un misterio ha transformado las
cosas,
dulce cual onda de luna estival sobre las rosas.
Inmóvil, el seno hinchado por un suspiro de
angustia,
hasta el fondo de su ser siente que su alma se
mustia,
mientras sobre su mejilla. en un espontáneo lloro,
deja que su alma descienda gota a gota en perlas
de oro.

NYZA CHANTE

La famila numerosa, y por los dioses colmada,
de la mesa en derredor hállase aun congregada;
Elyone de largo cuello, Lydia de senos nacientes,
Niza cuya triste voz tiene notas transparentes;
Mirta robusta como ágil; Ixéne nivosa y fina.
La madre de bandeaux grises sobre las niñas se
inclina;

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Mirta ríe a carcajadas; Ixéne un grito ha lanzado;
mientras que el padre sonríe sobre la mesa acodado...
El día fué caluroso; y por la ventana abierta
un poco de brisa llega de la ventana desierta;
entre el oro de las tardes de verano la campaña
se adormece. Y el misterio de la sombra se
acompaña...
Pensativo al lento adiós de la lumbre que agoniza,
con grave y solemne acento dice el padre: Canta,
Niza.
Y contemplando brillar los postrimeros destellos,
él besa con lentitud á la niña en sus cabellos.
La bella Nyza del padre las preferencias obtiene:
su acento parece siempre llorar una patria. Tiene
trece años. Una tarde de amor, la voluptuosa
deidad forjó su belleza de noche y lumbre radiosa.
Su frente de mármol tiene horror a los vasallajes,
y, dulcemente, sonríe Nyza con ojos salvajes.
Ella canta algunas rondas del viejo tiempo ideales,
aires simples aprendidos de tarde en los arrabales.
Su rica boca parece un cáliz que se descubre;
y su suave voz, que siempre un poco de bruma
cubre,
remonta igual que un suspiro lleno de melancolía
hacia el inmenso silencio donde va a morir el día.
Elyone y Lydia, de almas límpidas e inmaculadas,
se tienen dulcemente por la cintura enlazadas;
la cabeza sobre el brazo duerme la pequeña hija
Myrta; y el padre, seguro de que nadie en él se fija,
haciendo dar vuelta un vaso con la mano distraída,
deja errar entre sus ojos una lágrima escondida...
Sobre el umbral, olvidando sus trabajos, todavía
la sirviente no ha llevado a la mesa la bujía.
Todo es negro; con mil fuegos el ancho cielo
relumbra;
a veces ratos, sobre el camino, se oye un paso
en la penumbra.

ALBERT SAMAIN.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Lluvia matinal

Está lloviendo. La bruma
cubre la calle desierta,.
y yo sufro el melancólico
dolor de las cosas viejas.

Imágenes del pasado,
rosas de la primavera,
van resurgiendo en mi espíritu
y aumentando mi tristeza

Sigue cayendo la lluvia
con su pertinaz cadencia,
fría, monótona y triste,
lluvia de llanto y de pena....

Duelo de las cosas idas,
luz de las noches serenas,
divinas horas lejanas
tan profundamente muertas...

Abro un álbum de memorias,
libro de las cosas viejas,
y me llega al corazón
un vago olor de hojas secas.

FROYLÁN TURCIOS.

Las ventanas

El que mira desde fuera por una ventana abierta, no ve tantas cosas como el que mira una ventana cerrada.

No hay objeto más profundo, más misterioso, más fecundo, más tenebroso, más deslumbrante, que una ventana iluminada. Lo que se puede ver al aire libre es siempre menos interesante que lo que ocurre detrás de un vidrio. En aquel agujero negro o luminoso vive la vida, sueña la vida, sufre la vida.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Más allá de las olas de tejados, distingo una mujer madura, arrugada ya, pobre, siempre inclinada y que nunca sale. Con su rostro, con su gesto, con casi nada, he rehecho la historia de esa mujer, mejor dicho su leyenda, y a veces me la cuento a mí mismo, llorando.

Si se hubiese tratado de un pobre viejecillo hubiera rehecho la suya con la misma facilidad.

Y me acuesto, orgulloso de haber vivido y sufrido en una persona que no era yo.

Tal vez se me diga:

¿Estás seguro de que esa leyenda sea la verdadera?

¿Qué importa lo que pueda ser la realidad que esta fuera de mí, si me ayuda a vivir, a sentir que soy lo que soy?

CARLOS BAUDELAIRE.

Sumarios de ESFINGE

NUMERO 48

Melusina encantada, Jean Lorrain. *A una violeta*, J. Antonio Domínguez.—*Poder del pensamiento*, Eca de Queiroz.—*Líneas*, Andrés Terzaga.—*Nostalgia*, José Santos Chocano.—*Maternidad espiritual*, María Pascoli.—*Puesta de sol*, Gracia Deledda.—*Dietario sentimental*, E. Carrere.—*Vibración interior*.—*Decepción*, Froylán Turcios.—*La espada de mi abuelo*, Rodrigo Gamio.—*Serenamente*, Fernando de Fuentes.—*Las olas*, Juan Ramón Molina.—*Tú, cuya varonil ternura*, Rosemonde Gérard.—*Estampa de estío*, Juan R. Jiménez.—*Trop Loin*, Claudina Funck Brentano.—*Lucrecia dormida*, William Shakespeare.—*Ante una espada*, Francisco García Cisneros.—*Mano pequeña y blanca*, Leopoldo Díaz.—*¡Qué bien están los muertos!*, Amado Nervo.—*El vidente y las joyas*, Rabindranath Tagore.—*Ezequiel*, (Ezequiel XXXVII, 3—10).—*El tambor mayor*, Enrique Heine.—*Gris de otoño*, Tiberio Hormechea.—*Niña trigueña*, Rafael Heliodoro Valle.—CABELLERAS DE MUJER;—*La de Krisis*, Pierre Louys.—*La de la hija de Hamílcar*, Gustavo Flaubert.—*Sumarios de* ESFINGE.

NUMERO 49

El Fausto, Federico Amiel.—*La Marquesa Rosalinda*, Ramón del Valle-Inclán.—*Los tesoros del mar*, Héctor Pedro Blomberg.—*Episodio del conde Ugolino*, Dante Alighieri.—*Silenter*, Enrique González Martínez.—*Endecha*, Leopoldo Lugones.—*Lo desconocido*, Francisco Villaespesa.—*Romanza melancólica*.—*Mi madre*, Froylán Turcios.—*Canto espiritual*, Joan Maragall.—*El resplandor de Venecia*, John Ruskin.—*Bohemia*, José Enrique Rodó.—*Nocturno VI*, Leopoldo de la Rosa.—*Las centinas*, Gregorio Martínez Sierra.—*Tendía la vida...*, Roberto Barrios.—*Fides*, Amado Nervo.—*Plenilunio*, Julio Herrera y Reissig.—*El doctor del éxtasis*, Rafael Heliodoro Valle.—*Tejed en guirnaldas las rosas bellas*, Rafael López.—*La débil voz*, Clementina Laura Malcechi.—*La rara ab*[illegible]*surda*, Rufino Blanco-Fombona.—*Ilusión*, Luis Navarro Neira.—*Adoptarse*, Ernesto Renan.

Derechos reservados